

EL METODO ECONOMICO

JOSE LUIS ALEMAN, S.J.

"Definitivamente necesito cambiar de nombre. Quede claro que 'Valor y Capital' (1939) fue la obra de J. R. Hicks, un economista 'neoclásico' ya fallecido: 'Capital y Tiempo' (1973) y 'Una Teoría de la Historia Económica' (1969) son las obras de John Hicks, un no neoclásico quien se muestra bien irrespetuoso hacia su tío".

J. R. Hicks

Esta cita muestra el cambio extremo que la Economía como ciencia está sufriendo desde hace unos quince años, cuando ya es demasiado visible su inutilidad para explicar la realidad (Eichner: 1983, 205-206).

Porque resulta que la Economía, como teoría científica predominante en las mejores universidades y revistas técnicas, es la obra de Hicks (1939), de Samuelson (1947) y de Debreu (1959), inspirada en las geniales construcciones teóricas de Walras (1873) y Pareto. Que uno de los grandes creadores de la Economía actual reniegue tan brutalmente de su obra maestra ("Valor y Capital") y se confiese a sí mismo no neoclásico y teórico de la historia económica, dice mejor que muchas frases que el método económico comúnmente usado está en crisis.

Dividiré este trabajo en dos partes: naturaleza de la ciencia económica y posibles caminos para superar el impasse metodológico.

1. Naturaleza de la Ciencia Económica

Nos conviene, en primer lugar, hurgar sobre la existencia de uno o de varios métodos científicos.

Si sólo existe un método científico el problema se reduce a constatar en qué puntos estratégicos la Economía como ciencia se ha apartado de él. Si, en cambio, existen diversos métodos científicos, debemos identificar la peculiaridad del método económico.

1.1. ¿Un solo método científico?

Una gran parte de la literatura más reciente en el campo de la Economía y de las ciencias políticas en general insiste en la existencia de un solo método científico.

Peter Wiles (1983, 63) es un enemigo acérrimo del "punto de vista de que las ciencias sociales requieren una metodología diferente de las ciencias naturales". Las únicas concesiones que Wiles admite a esta postulada unidad metodológica son: el hecho de que los actores sociales tienen memoria que les permite reinterpretar los hechos estadísticos pasados y apartarse de conductas previas; y la evidencia de que existen diversos "estilos", y con esta palabra acentúa lo subjetivo y variante (hay estilos realistas, abstractos, cubistas. . . pero existe una sola arte).

1.1.1.

Ahora bien, ¿cuál es la esencia fundamental del "único método científico"? Quien esté familiarizado con la literatura de la frustración científica, como me gustaría llamar al cúmulo de ensayos y libros que ponen en tela de juicio la utilidad de la ciencia en general, y de la Economía muy en especial, sabe bien que este método en su más pura y extrema forma abarca 10 tesis (Hollis-Nell: 1975, 10).

- 1) Sólo la experiencia justifica cualquier pretensión de conocimiento científico;
- 2) Cuanto enseña la experiencia pudiera haber sucedido de otra manera (o sea, la simple deducción no puede justificar ninguna modalidad del ser);
- 3) Todos los juicios significativos de carácter científico son o analíticos (su verdad viene dada por el simple análisis de las palabras) o sintéticos (su verdad está determinada por hechos de la experiencia);
- 4) Como todo conocimiento sintético es refutable, no puede ser conocido previamente a la experiencia;
- 5) Los conocimientos analíticos no tienen contenido factual;
- 6) Las verdades analíticas lo son por acuerdo;
- 7) Una ley causal es una hipótesis empírica confirmada adecuadamente;
- 8) La prueba de una teoría es su éxito en poder predecir;
- 9) En la ciencia no tienen lugar juicios de valor;
- 10) Las ciencias se dividen entre sí por su objeto y no por su metodología.

1.1.2.

Obviamente un conjunto de reglas tan estrictas es inalcanzable. Las bases del positivismo lógico han sido atacadas por **Karl Popper** (1959, 1963), para quien el objetivo de la ciencia, que realmente existe, no queda bien descrito por el decálogo anteriormente presentado.

Popper se mantiene fiel al ideal positivista de que la realidad observada es el gran criterio para asignar o negar el carácter científico al conjunto de asertos que constituyen una disciplina.

Pero, basándose más bien en el proceso histórico de formación de las ciencias, las considera como un "cuadro móvil de conjeturas, refutaciones y nuevas conjeturas gobernadas por el principio de la falsificabilidad" (Canterberry-Burkhart: 1983, 18).

Este principio de la falsificabilidad debe ser interpretado como el postulado de que todo enunciado científico debe ser capaz de ser sometido a la prueba de la constatación empírica para ver si lo soporta —y hasta qué grado— o si se muestra falso.

1.1.3.

Con todo, ni siquiera el modelo blando de **Popper** parece ser históricamente defendible. El proceso científico, tal como **Kuhn** (1970) lo ha expuesto, podría basarse más bien en el concepto de "paradigma científico": un notable logro científico que los principales representantes de la comunidad científica consideran como fundamento para ulterior desarrollo: debe ser "mejor" que otros fundamentos, y exhibir "abertura" suficiente para dejar sin solución, pero con promesa de éxito, muchos temas que aún no han sido resueltos.

Si el "paradigma" de **Kuhn** es la llave para abrir el arcano de la investigación científica, basta un pequeño paso, dado por **Lakatos** (1970), para quitar al método científico toda ínfula de objetividad y de rigor. El paso consiste en declarar que el mejor paradigma científico es aquel que, a los ojos de los mejores representantes de la ciencia, promete más probabilidades de éxito para avanzar en la solución de lo aún no probado. O sea, ciencia es lo que los científicos más destacados de una rama del saber concuerdan en llamar así.

"Sociológicamente, algunas características de un paradigma son que sus adherentes hayan logrado todos los mismos niveles académicos; que tengan una educación similar, tanto técnica como cultural; que todos lean la misma literatura científica, especialmente revistas, de manera relativamente libre de ambigüedad" (Canterberry-Burkhart: 1983, 20).

El análisis estadístico hecho por **Canterbery** y **Burkhart** sobre las universidades que otorgaron el doctorado a los economistas que publicaron artículos en las tres principales revistas económicas norteamericanas (*Quarterly Journal of Economics*, *Journal of Political Economy*, y *American Economic Review*) muestra resultados tan correlacionados con el círculo de los más distinguidos Departamentos de Economía de los Estados Unidos (Harvard, M.I.T., Chicago, Yale, Berkeley, Stanford y Princeton), que no es posible desechar como pueril la tesis de **Lakatos**.

Ciencia y método científico serían ... illo que los principales departamentos académicos dicen que debe ser!

1.2. ¿Varios métodos científicos?

Simplificando en grado notable, lo que significa hacer abstracción de muchas peculiaridades "menores" (véase un ejemplo de la tesis de **Lakatos**), la pregunta pertinente es la de saber si es conveniente distinguir la metodología de las ciencias sociales, de las llamadas ciencias "naturales", y de las ciencias "analíticas" (caso especial de las matemáticas, sin excluir otras posibilidades).

La metodología económica sería, en este caso la propia de las ciencias sociales. ¿Existe una metodología diversa para las "ciencias sociales" y para las "ciencias naturales"? **Stanfield** (1983) y probablemente los autores de *Strategies of Political Inquiry* (**Ostrom**: 1982), tienden a aceptar una diferencia específica entre ambos tipos de ciencias; **Milton Friedman** (1953), **Eichner** (1983) y **Leontief** (1982) o se inclinan o abiertamente defienden la existencia del único método científico.

Veamos primero aquellos puntos de discusión que pueden ser aceptados por ambas tendencias.

1.2.1. Diferencias salvables

Eichner (1983, 11 ss.) rechaza como argumentos decisivos de la dualidad de métodos, la impredecibilidad de la conducta humana, la imposibilidad de "experimentos" y la complejidad de los fenómenos económicos. Es bueno dedicar unas palabras a cada una de estas diferencias.

Sería muy ridículo negar que la conducta del ser individual es bastante impredecible, por lo menos en un gran número de decisiones concretas (quizás no tanto en la "tendencia" a asimilarse a una pauta antropológica definida).

Si, además, se acepta como postulado de la conducta individual lo que **Schumpeter** (1954, 576) llama primer axioma de **Nassau W. Senior** ("toda persona desea añadir riqueza con el menor sacrificio posible"), la dis-

crepancia entre ciencia y realidad resultad francamente apreciable.

Con todo, como dice Eichner (1983, 11) el objetivo de la economía como el de las ciencias sociales, debe ser más bien "predecir, y por tanto explicar, la conducta de los grupos sociales como distintos de los individuales". Existe, así puede argüirse, la posibilidad de construir una teoría económica capaz de explicar la conducta observable de los grupos.

La complejidad de factores que afectan a la conducta de estos grupos está, además, más allá de toda explicación sencilla: el cúmulo de variables interrelacionadas de modo desconocido que sobre ellos influyen, imposibilitan todo intento de "experimento controlado". Sin embargo, existen, en el sentido normal del término "ciencia", ramas del saber como la meteorología, la geología y la biología que enfrentan las mismas dificultades de experimentación, por las mismas razones, sin que se cuestione radicalmente su carácter científico. No serán "todavía" ciencias, pero quizás puedan serlo, en el sentido empiricista de estar en capacidad de "predecir".

Ciertamente, parece irreal el intento de reducir a simples modelos deterministas la riqueza enorme de datos que inciden sobre la Economía, pero quizás sea posible imitar el ejemplo de las ciencias biológicas con sus modelos complejos de eslabonamientos recíprocos (Eichner: 1983, 13).

1.2.2. La gran diferencia

De una manera u otra la mayor parte de los miembros de la comunidad académica en las ciencias sociales, incluida la Economía, sabemos bien que la actuación de los grupos humanos inmersos en un complejo mundo de relaciones tecnológicas, de gustos, y de "mercados", no puede fácilmente equipararse al de las fuerzas físicas o agentes biológicos que actúan en un "marco de referencia" poco mutable a largo plazo.

Al profundizar en el objeto de nuestro estudio vamos desarrollando el sentimiento de que las **mismas funciones** pueden evacuarse dentro de **muy diferentes "estructuras"** o instituciones sociales.

Por aquí va la originalidad, en mi opinión de las ciencias sociales: sus instituciones difieren sustancialmente en diversas etapas históricas, y todos somos bien conscientes de que no existe ninguna explicación automática y sencilla para explicar el tránsito de un determinado tipo de complejo institucional a otro que desempeña, en términos abstractos, muy semejantes tareas.

Ya, por esta razón, pertenezco a los que creen en la irreductibilidad del método científico a una sola modalidad fundamental.

Pero, además, el estudio de lo que Charles W. Smith llama "sociología de la mente" (1982) debe enseñarnos algo sobre la "unidad" —o "dualidad"— de la ciencia.

Con gran penetración Smith (1982: 211 ss.) ha mostrado que la "mente humana" funciona de diversas maneras en contextos distintos.

A título de ejemplo Smith ha distinguido cuatro contextos humanos: el del "organismo/libido"; el de "otras personas/relaciones sociales/poder"; el de los "objetos externos/orden espacio-temporal"; el del "sentido simbólico/orden cósmico".

En estos contextos resulta muy fácil constatar que la mente humana tiene focos de interés bien distintos, ordena de muy diversa manera aspectos o dimensiones de los objetos favoreciendo formas determinadas de vinculación y correlación, mutuamente exclusivas en diversos contextos, y asume muy diversas definiciones de lo que puede significar "verdad", "realidad", "sentido"...

Un ejemplo sirva para aclarar los diversos comportamientos de la mente humana. Si uno está sometido a las presiones de un grupo de personas que quieren imponerle bajo severas penas determinadas formas de actuar, se ve claramente que la mente puede orientarse a estos fines:

- 1) "Apreciar el placer o miedo de esas presiones sobre uno" (en estos casos el comportamiento mental es "binominal" —acepto o rechazo);
- 2) "ordenar el caos de tantos objetos vivientes externos que forman su marco de referencia" (entonces se trata de lograr explicaciones causales que expliquen la realidad y que libren del caos a la mente amenazada);
- 3) "Crear un campo de independencia reconocido frente a los demás" (demarcación de reglas de comportamiento, derechos y tabúes);
- 4) "Reflexionar sobre el sentido mismo de la propia existencia expuesta a esos avatares" (buscar un sentido a la experiencia participable a los demás).

Este profundo conjunto de muy obvias realidades cuestiona la unidad de las ciencias (¿sólo existe la opción 2 como digna de tal nombre?, ¿quizás la 2 y la 3?), y abre nuestro espíritu a aceptar la posibilidad de que se den también ciencias "estéticas" y "ciencias del sentido".

Creo que también por este capítulo de las formas irreductibles de pensar sistemáticamente, en contextos diferentes, sería muy ilusorio reducir el mundo de la ciencia al de la explicación causal, en particular si se la quiere reducir a su capacidad de "predecir el futuro" (M. Friedman: 1953, 4).

Resumiendo: Opino que no existe un solo método científico, y que, además de otras "ciencias" esencialmente diversas, la Economía pertenece a las ciencias sociales por la historicidad de sus instituciones y por el diverso "sentido" predominante en cada etapa de esas instituciones. Pero, aclarada mi opinión particular sobre la naturaleza del método científico, quiero hacer más explícitas mis opiniones sobre el método usado en Economía.

2. El Método Económico

2.1. El actual método económico dominante

¿En qué consiste —hoy en día— el método científico de la Economía?

Estoy totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones formuladas todas por eminentes economistas o por metodólogos de la investigación científica:

- 1) La Economía es un "paradigma" en el sentido de Kuhn de ofrecer las líneas maestras de un modo de pensar que promete, mejor que otros, resolver problemas aún no aclarados. Este paradigma, en Economía, es una abstracción mental hecha a partir de determinado tipo de hechos y de "axiomas" que, a primera vista parecen extremadamente lógicos;
- 2) En todo paradigma suele existir un núcleo de "verdades indisputables" de índole casi religiosa (Wiles: 1983, 61 s.). Sin embargo, la Economía aparece particularmente libre de tales dogmas. Además de estas "verdades sagradas" suele darse una línea "protectora" de otras verdades, para las que se acepta el principio de Popper de la falsificación potencial. (Ver Canterbury-Burkhart sobre la distinción entre "hard core" y "protective belt": 1983, 20).
- 3) Toda ciencia suele contar además de un paradigma con un núcleo de verdades indemolibles y un perímetro defensivo de verdades menores, con un conjunto de reglas para continuar la expansión del paradigma. Peter Wiles define esta metodología como "una estrecha trama de hechos que son analizados sin misericordia, una vez elegidos" (1983, 67). Es posible que el método sea de hecho y, hoy por hoy, más importante a la Economía que las "verdades".

4) Existe una fuerte tendencia metodológica hacia dos tipos distintos de metodología:

a) El método de la agregación lógica (sea ésta "verbal" o, lo que es más frecuente, "lógico-matemática").

b) El método de la prueba "econométrica".

Ambos métodos tienen un substrato común: lo que Eichner (1983, 207) llama la prueba de la "coherencia": la comprobación de que las conclusiones se siguen lógicamente de los supuestos axiomáticos una vez hechos. De la consistencia se puede concluir la coherencia interna.

Obviamente el método matemático se presta admirablemente a este tipo de metodología.

Nada menos que uno de los más notables especialistas en matemáticas aplicadas (primero a la física nuclear, con su obra conjunta con Weiskopf sobre *Theoretical Nuclear Physics*, y, después, a la Economía con *Dynamic Economic Systems*), reconoce que "con mucho, las matemáticas técnicas usadas en este juego particular son válidas e inobjectables". . .

El problema está en que "cuando muy sólidas y apropiadas matemáticas son abusadas y aplicadas a problemas totalmente imaginarios sin ninguna base en el mundo real, el mismo hecho de que la matemática sea impecable convierte la totalidad del fatídico juego justamente en algo más que ofensivo" (Blatt: 1983, 172. . .).

La inutilidad del método matemático surge, a veces, de la falta de identificación de los modelos o funciones (170). Pero, otras veces, las más, de la imposibilidad de identificación: "como la de utilidad que no se puede explicitar porque sencillamente no existe: es una construcción artificial de una mente teórica que en nada corresponde al mundo real de los seres humanos y de los negocios". "Exactamente lo mismo es verdad de la función de producción $f(x)$ ". "Mire, después, la tasa social de descuento por medio de la cual la futura-inconmensurable-utilidad se descuenta. Esta no es una tasa actual de descuento cargada por un banco en una transacción real".

"Nada de esto es aplicación de las matemáticas a los problemas económicos del mundo real. Más bien, es la aplicación de matemáticas altamente precisas y elaboradas a una tierra imaginada enteramente y cubierta de nubes soñadas".

Su ataque a la prueba "econométrica" (1973 b, C. XVI) lo basa Blatt en el doble y curioso supuesto de que los errores principales son debidos al azar y no a la falta de especificidad de las funciones, y a que

los errores de azar se distribuyen de acuerdo a muy simples funciones, casi siempre gaussianas, tratables por técnicas probabilísticas.

- 5) Pero, por supuesto, además de la "consistencia interna", la metodología económica cultiva la prueba de "correspondencia con la realidad". En la Economía los métodos econométricos son, hoy en día, los más respetables.

Nada menos que Leontief, el gran economista y econometrista, Premio Nóbel de Economía, explica por qué, además de la ya conocida inespecificidad de las funciones y los curiosos supuestos sobre la naturaleza de los errores econométricos, resulta la econometría tan peligrosa para establecer esa "correspondencia".

Para él la fuente inicial de la esterilidad económica nace del hecho de que los economistas somos los únicos científicos sociales que no somos sometidos a la dura disciplina del rastreo sistemático y personal de datos (Leontief: 2). Por eso los "economistas desarrollamos una casi irresistible predilección por el pensamiento deductivo".

El gran indicador de esta inclinación al pensar deductivo lo ve Leontief en el empeño por establecer la "correspondencia" a base del abuso de heroicas agregaciones como "capital", "materia prima", "nivel general de precios", etc.

Concluye así Leontief (pp. 4, 5):

"Año tras año los teóricos económicos continúan produciendo veintenas de modelos matemáticos y explorando en gran detalle sus propiedades formales, mientras que los econometristas aproximan funciones algebraicas de todas las formas imaginables a esencialmente el mismo conjunto de datos sin ser capaces de avanzar, en forma alguna perceptible, una comprensión sistemática de la estructura y de las actividades de un sistema económico real... ¿Cuánto tiempo todavía... tardarán otros colegas de las ciencias sociales en expresar serias preocupaciones... sobre el espléndido aislamiento en el cual se encuentra ahora la Economía académica?"

- 6) Una tercer etapa del método económico está en la comprobación de la "totalidad", en el doble sentido de que algunos hechos no concuerdan con la teoría o al menos no pueden ser explicados por la misma. La teoría económica que corresponda con la realidad debe, pues, especificar bajo qué circunstancias son válidas sus aseveraciones.

No hay duda alguna de que, sobre todo en la microeconomía, se han venido explorando escenarios diversos para tratar el problema de la "teoría del control óptimo" (en el vocabulario matemático-ingenieril de Blatt: 1983, 66). Tenemos así una teoría de la firma en un entorno competitivo u oligopólico.

Se trata, con todo, de pequeños avances que se resisten a atacar el fondo del problema de cómo realmente se fijan los precios y los salarios, y de cómo se imponen impuestos "óptimos". Otras preguntas, en realidad verdaderas restricciones intratables matemáticamente, se refieren al problema del horizonte temporal de los actores sociales. Cornwall (1983: Part I, Introduction) recalca, con obvia razón, la falta de especificidad en las limitaciones a la validez de las teorías económicas.

Su crítica llega al nivel de saña al atacar las famosas teorías del "como sí" de Samuelson, Musgrave (1983) y, por supuesto, Milton Friedman ("Para que sea importante, una hipótesis, por lo tanto, debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos; tiene en cuenta, y a la vez ignora, todas las otras circunstancias, ya que su mismo éxito muestra su irrelevancia —de los supuestos— para explicar los fenómenos". A.c., p. 14): "Evidentemente falta la distinción entre el realismo de los supuestos y su importancia. la inferencia correcta no es —a más irreales supuestos, más significativa la teoría. . . sino a más insignificantes los supuestos, más significativa la teoría" (p. 9)

- 7) El último elemento metodológico de la Economía viene dado por el famoso "principio de la parsimonia".

En su última esencia este criterio metodológico consiste en suprimir de la teoría todo elemento que puede ser considerado como superfluo para verificar empíricamente la teoría.

Este ahorro de supuestos tienen su utilidad. Pero, con demasiada frecuencia se presta a la eliminación de toda consideración humana, social y moral de la Economía, 'porque sin ella se explica suficientemente el comportamiento de los actores sociales en el mercado'.

Puede que sí, hoy. ¿Pero habrá sido siempre verdad que el mercado es algo tan inmoral, no sólo amoral? Polanyi (1977) y Stanfield (1983) dirían que la eliminación de esas consideraciones sólo valen para la Economía de 1870 para acá. ¿Qué decir de todas las elucubraciones, reales o no es otra cosa, de Marx sobre la plusvalía?

Resumen: No creo exagerar, al menos leyendo la literatura económica moderna, dominante y "seria" (por seria quiero decir que no es panfletaria ni mera jeremiada sobre los males del mercado), o sea básicamente la famosa Economía neoclásica de Samuelson y de Hicks (ya hereje), si digo de ella que es un "paradigma" que pone más énfasis en métodos que en resultados, que se desarrolla deductivamente, con uso de métodos matemáticos y econométricos irrelevantes, da poco énfasis a actores e instituciones sociales, descuida el análisis de situaciones reales diversas e ignora todo lo que no sea momentáneo e individualista. Carece, pues, de estructura sustantiva.

Pero, ojo. Solamente el que no ha estudiado Economía puede decir que se trata de una construcción arbitraria, superficial o faciltona. Todo lo contrario: difícilmente —con la única excepción de la teología ("La teología cristiana es de todas las teologías la más cerebral y de hecho la más académica", Wiles: 1983, 65)— ha logrado el entendimiento humano una construcción más refinada, elegante y hasta "verosímil". Su problema no radica en la inutilidad de lo hecho; muchos de sus elementos son salvables; especialmente interesantes son las estructuras de los flujos reales y monetarios, el papel del ingreso en la demanda, los diversos tipos de costos, elementos de mercados diversos. . .

Otros componentes de la teoría neoclásica: las curvas convexas de indiferencias, las curvas continuas de isocuantas, las pendientes positivas de la función de oferta del sector industrial, las tasas de productos físicos marginales para todos los insumos Eichner: 1983, 8), la curva de Phillips, el método de agregación de las grandes variables sumando productos de las empresas, la simple teoría cuantitativa del dinero, las reglas de maximización, los supuestos sobre expectativas, etc., etc., son de dudosa utilidad real para la Economía.

Nada menos que un autor tan usado entre nosotros como Fergusson (1969: XVII) confiesa: *"depositar confianza en la teoría económica neoclásica es un problema de fe. Yo personalmente tengo esa fe, pero por el momento lo mejor que puedo hacer para convencer a otros es invocar el peso de la autoridad de Samuelson"*.

Definitivamente, fe y ciencia se tocan.

2.2. El método económico deseable

No creo que la discusión sobre la metodología económica sea inútil. Hoy por hoy, puede que hasta sea necesaria porque el paradigma dominante y sus administradores —las grandes Facultades y Revistas del ramo— insisten

¿Por dónde debería, en mi opinión, dirigirse una metodología económica más fructífera?

- 1) Sin duda alguna el método económico debe ser mucho más empírico y menos deductivo (o al menos las deducciones deben ser probadas con mayor rigor empírico).

Esta prueba empírica tiene que mostrar, aparentemente, dos cualidades:

a) Debe poner menor fe en el potencial de la econometría basada sobre bases estadístico-matemáticas usuales como prueba ácida para sondear la correspondencia de la teoría con la realidad (Blatt: 1983, b. c. XVI; Leontief);

b) Debe tomar en cuenta más datos, incluyendo aspectos tecnológicos de la realidad (Leontief), e insistir mucho más en el modo concreto de funcionamiento de las diversas instituciones económicas (mercados de diversos tipos, Stanfield).

No hace falta creer infantilmente en la capacidad de predicción requerida por Milton Friedman para la Economía, para aceptar la necesidad eminente de un serio careo de teoría y realidades económicas.

- 2) Aun cuando no se ha hecho mención expresa al método histórico, prácticamente todos los grandes críticos actuales de la metodología económica coinciden con Schumpeter (1954: c. 2) en la ignorancia de la historia económica como causa de los principales "errores" económicos, en el peligro del vicio ricardiano (y, según Schumpeter, también keynesiano, p. 473 n. 3) de acumular enormes presupuestos en orden a lograr claros resultados lógicos, basados en aquéllos y, además, irrefutables por definición, y en la esterilidad de las discusiones sobre las motivaciones ideológicas (pp. 30, 42. Ver Swaney-Premus: 1983, 49).

- 3) La experiencia histórica requiere, sin duda, el dominio tanto de muchos hechos como el disfrute de un cierto "sentido" de la historia. Pero, tras la obra monumental de Braudel (1976) y de Wallerstein (1974, 1980) y los ingentes esfuerzos hechos por el Centro Braudel, resulta imprescindible alcanzar una iniciación a cierta teoría histórica de las estructuras económicas mundiales, si uno no quiere llegar a las

más bizarras y peregrinas conclusiones: las que no otorgan una importancia decisiva a la Economía mundial (no a la economía internacional). En una obra en prensa estoy tratando de dar a conocer en el país la quintaesencia de esa teoría (Aleman: Economía Mundial, Economía Dominicana, UCMM, 1984).

Un aspecto prioritario en el tiempo, dentro de esta concepción de la Economía mundial, es la reconceptualización de las principales categorías sociales que nos permita un análisis de las instituciones económicas más realista que las demasiado simplistas versiones de Adam Smith (Conclusiones, C. XI, Libro I) o de los comentaristas de Marx (sobre todo del Manifiesto y del Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política).

Con semejantes, simples, aunque no aberrantes esquemas de la realidad institucional, resulta frustratorio el careo de teoría con la historia económica. Demasiada literatura barata en los Estados Unidos, en la Unión Soviética y aquí, por supuesto, dan un peso dogmático a versiones del capitalismo o del socialismo que ni Adam Smith ni Karl Marx pudieron soñar: "Pruébalo todo y quédate con la mejor".

De la realidad de este peligro, especialmente en lo que toca a la elaboración de "marcos estructurales", dan fe demasiadas tesis y pequeñas o ultravoluminosas publicaciones hechas en el país hace poco menos de una década. Hoy, parece que vamos madurando. O que la Economía y la historia mundial nos van "acojorando", desembrujándonos de maleficios y hechizos que nos encantaban al ritmo repetitivo de la música de algunos pasajes famosos.

- 4) Creo, por último, que es de extrema importancia en el método económico recobrar una visión menos economicista, para lograr hacer una Economía mejor y más durable —por ser social, humana y políticamente más aceptable.

El libro de Polanyi (1977), y por el método mismo practicado en ellas, las obras de Aristóteles, Smith, Malthus, Mill, Marx, Marshall, Pigou, Keynes, Veblen, Joan Robinson y Kalecki, para nombrar sólo a un grupo de bien selectos y serios autores, deben ser lectura forzosa para el economista.

Nada más ajeno en sus obras que la existencia de un "puro" método económico. Para llegar a semejante aberración fue necesario que una versión rara de la Economía de Von Thünen, Cournot, Ricardo, Walras, Menger y Jevons, quienes, además, ni siquiera la aceptaban en el fondo de su alma, nos diese pie, en este siglo de tan "nítidas" instituciones económicas como opacas instituciones sociales de otra

índole, para llegar al solipsismo económico: la creencia de que, en última instancia, todos los valores, la conducta y las instituciones humanas son reducibles y explicables por un comportamiento "maximizador" a corto plazo, de la Economía, que, para colmo de males (¿de bienes?), ni siquiera ha existido.

CONCLUSION

La Economía no es todavía una ciencia. Puede que la Economía no llegue jamás a serlo. Pero los economistas abrigamos la esperanza de que pueda ser un más útil campo del saber que hoy, cuando no existen soluciones a los tremendos problemas económicos actuales.

Quizás no esté de más oír un par de consejos prácticos sobre lo que debe ser el método económico. Los consejos los dará el predicador Robert Malthus en su discusión con el abstracto Ricardo, y en la Introducción a los Principios de Economía Política.

1. "La causa principal de error . . . entre los escritores científicos de economía política, es un intento precipitado de simplificar y generalizar".

"El deseo de simplificar ha llevado a no querer tener en cuenta más que la actuación de una sola causa en la producción de determinados efectos".

"La misma tendencia a . . . generalizar produce más aversión a aceptar modificaciones, limitaciones y excepciones. . . ; sin embargo, no hay una verdad de que esté más convencido que de que existen en la economía política muchas proposiciones importantes que exigen limitaciones y excepciones" (Introducción a Principios de Economía Política, pp. 6 s.).

Un bello ejemplo de esta falta de generalidad de teorías económicas nos lo ofrece Malthus en su correspondencia con Ricardo: "usted parece pensar que las necesidades y gustos de la humanidad están siempre abiertos a la oferta. . . Opino que, en la práctica, el freno efectivo de la producción surge más de la falta de estímulos (demanda) que de la falta de capacidad productiva (inversiones)". (Keynes: Robert Malthus, El Primero de los Economistas de Cambridge, p. XXXV). Resulta peligrosa una explicación monocausal de las causas de la riqueza de las naciones.

2. "La tendencia a la generalización prematura ocasiona también una falta de voluntad de someter sus teorías a la prueba de la experiencia . . . es evidente que ninguna teoría inconsecuente con la experiencia general puede tener la

pretensión de que se acepte como correcta" (Introducción: p. 9).

La experiencia debe expresamente tener en cuenta la posibilidad de variantes históricas (Introducción: p. 10).

Por eso la "verdad" de una teoría no es reducible al análisis de una proposición, a su consistencia interna: "No se trata solamente de qué debería ser la definición y la medida del valor de cambio, sino de una cuestión de hecho, si el trabajo incorporado en las mercancías determina o mide la proporción en que cambian entre sí, y esto no sucede en ninguna etapa del desarrollo social que conozcamos" (Principios: p. 72).

3. Finalmente existen "focos" distintos de teoría económica: predilección por el equilibrio final, quizás no lograble, o análisis de procesos.

Ricardo escribe a Malthus: "Me parece que nuestra diferencia de opinión sobre los problemas que hemos discutido tan a menudo se debe a que usted siempre tiene presentes los efectos inmediatos y temporales de determinados cambios, mientras que yo prescindo por completo de estos efectos temporales y fijo toda mi atención en el estado permanente de cosas que resultará de ellos" (Keynes: o. c. p. XXXIV).

O sea, existirán siempre unos economistas más "realistas" que otros. El único aviso que Malthus daría a Ricardo es someter toda teoría de equilibrio final a la prueba de la experiencia. . . .

4. Aunque pudiera parecer poco importante, deseo subrayar las frases finales de la Introducción de Malthus referentes al amor por la verdad que debemos cultivar los economistas.

"Ha sido mi deseo evitar que esta obra tenga un aire de controversia. No obstante es indudablemente imposible liberarse por entero de ella, puesto que uno de mis objetivos es discutir las opiniones controvertidas y poner a prueba su verdad por referencia a una experiencia más amplia. . . .

"Me guardo de decir que no puedo estar equivocado en las conclusiones a que he llegado, en oposición a las de Mr. Ricardo. Pero estoy satisfecho de haber tomado, para acertar, todos los medios que la investigación paciente y el deseo de alcanzar la verdad pueden dar a la capacidad de mi entendimiento. Y con esta conciencia, tanto respecto a las opiniones que he rechazado como a las que he intentado establecer, no tengo inconveniente en confiar los resultados a la decisión del público".

Amor a la verdad. Respeto a otras opiniones. Nada despreciables normas del método científico económico que debiera ser.

APENDICE

LIBROS RECOMENDADOS SOBRE METODOLOGIA ECONOMICA

Ante la imposibilidad de hacer justicia a las obras —artículos y libros— sobre la metodología económica, me limitaré a recomendar los siguientes autores:

1. **Schumpeter, J. A.:** *History of Economic Analysis*, 1954.
Indudablemente la obra condensa en la primera parte (Introducción. Fin y Método) la reflexión metodológica más ponderada y completa jamás presentada por un economista de relieve universal. Existe traducción en español
2. **Eichner, Alfred S.:** *Why Economics is not yet a Science*, 1983. La más reciente y completa colección de ensayos metodológicos sobre la Economía actual. Todos los ensayos son fundamentales y en el conjunto de ellos se aprecian fácilmente las líneas maestras de los métodos deductivos, econométricos e institucionales. La obra es fuertemente antineoclásica.
3. **Samuelson, P. A.:** *Fundamentos del Análisis Económico*, 1953.
Obra germinal (más aún que la de **Hicks, J.:** *Value and Capital*, 1946) para captar en su más sofisticada y matemática versión el método deductivo neoclásico. No debe confundirse con "Curso de Economía Moderna" (*Economics. An Introductory Analysis*), una introducción poco pedagógica a la Economía neoclásica. Los "Fundamentos" requieren avanzados conocimientos de matemáticas y gran capacidad de pensamiento abstracto.
4. **Friedman, M.:** *The Methodology of Positive Economics*, 1953.
El programa de la economía positiva, e implícita defensa de los métodos econométricos. Ha ejercido y ejerce un notable influjo sobre la metodología de los artículos científicos.
5. **Método econométrico:** Me parecen particularmente recomendables, para ganar un sentido justo de las posibilidades y de las limitaciones de estos métodos:
 - 5.1. **Sargent, T. J.:** *Interpreting Economic Time Series*, *Journal of Political Economy*, Vol. 89. 2., 1981.
 - 5.2. **John M. Blatt:** *Dynamic Economic Systems*, 1983.
6. **Método institucional:** La obra cumbre es, indudablemente, tanto desde el punto de vista metodológico como de contenido: **Polanyi, K.:** *The Livelihood of Man*, 1977.

7. Método histórico-holístico

Wallerstein, I.: *The Modern World-System I*, 1974. Metodológicamente son sobresalientes la Introducción y el Capítulo 7.

8. Metodología del estudio de la conducta humana. Para profundizar en los aspectos estructurales, lingüísticos y psicológicos de la conducta humana, me agrada particularmente la colección de ensayos publicada por Paul F. Secord: *Explaining Human Behavior*, 1982.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, J. L.: *Economía Mundial, Economía Dominicana*, UCMM, 1984.
- Blatt, J.: —How Economists Misuse Mathematics, en *Eichner A. S.*, o. c. —Dynamic Economic Systems, Armonk, New York, Sharpe, 1983.
- Braudel, F.: *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Epoca de Felipe II*, 2 Vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1981 (segunda edición española, 1976).
- Cornwall, J.: *The Conditions for Economic Recovery*, Armonk, New York, Sharpe, 1983.
- Canterbery, E. R. —Burkhart, R.: What Do We Mean by Asking Whether Economics is a Science, en *Eichner, A. S.*, o. c.
- Debreu, G.: *Theory of Value*, New York, John Wiley, 1959.
- Eichner, A. S.: *Why Economics is not Yet a Science*, Armonk, New York, Sharpe, 1983.
- Fergusson, Ch.: *The Neo-Classical Theory of Production*, London, Cambridge University Press, 1969.
- Friedman, M.: *Essays in Positive Economics*, The University of Chicago Press, 1966 (1ra. ed. 1953).
- Hicks, J. R.: *Value and Capital*, Oxford, 1946.
- Una Teoría de la Historia Económica, Aguilar, Madrid, 1974 (1ra. ed. inglesa, 1969).
- The Mainspring of Economic Growth, Nobel Prize Lecture, Stockholm, F. A. Norstedt, 1973.
- Revival of Political Economy: The Old and the New, *The Economic Record*, September, 1975.
- Hollis, M. —Nell, E.: *Rational Economic Man*, Cambridge University Press, 1975.
- Keynes, J. M.: Robert Malthus. El Primero de los Economistas de Cambridge, en *Malthus, R.*, o. c.
- Kuhn, Th.: *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press, 1970.
- Lakatos, I. —Musgrave, A.: *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, 1970.

- Leontief, W.: Foreword, en **Eichner, A. S.**, o. c.
- Malthus, R.: Principios de Economía Política, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Marx, K.: —Manifiesto del Partido Comunista
Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política.
- Musgrave, A.: "Unreal Assumptions" in Economic Theory, the F—twist untwisted, en **Kyklos**, 1981.
- Ostrom, E. (ed.): Strategies of Political Inquiry, Beverly Hills/London/New Delhi, Sage, 1982.
- Polanyi, K.: The Livelihood of Man, New York/San Francisco/London, Academic Press, 1977.
- Popper, K.: —The Logic of Scientific Discovery, London, Hutchinson, 1959.
Conjectures and Refutations, London, Routledge and Kegan Paul, 1963.
- Samuelson, P. A.: Fundamentos del Análisis Económico, El Ateneo, Buenos Aires, 1966 (1. ed. inglesa, 1947).
- Sargent, T. J.: Interpreting Economic Time Series, en **J. P. E.**, 1981.
- Schumpeter, J. A.: History of Economic Analysis, London, George Allen and Unwin Ltd., 1963 (1. ed. 1954).
- Secord, P. F.: Explaining Human Behavior, Beverly Hills/London/New Delhi, Sage, 1982.
- Smith, A.: Investigaciones sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, Fondo de Cultura Económica, México.
- Smith, Ch. C.: On the Sociology of Mind, en **Secord, P. F.**, o. c.
- Stanfiel, J. R.: Institutional Analysis: Toward Progress in Economic Science, en **Eichner, A. S.**, o. c.
- Swaney, J. A. —Premus, R.: Modern Empiricism and Quantum-Leap Theorizing in Economics, en **Eichner, A. S.**, o. c.
- Wallerstein, I.: The Modern World System I (1974), II (1980), New York/San Francisco/London, Academic Press.
- Wiles, P.: Ideology, Methodology and Neoclassical Economics, en **Eichner, A. S.**, o. c.